

- [PORTADA](#)
- [Nuevas reseñas](#)
- [Reseñas de Macgregoradas](#)
- [Novedades de Editoriales](#)
- [Todas los Archivos](#)
- [Perfil](#)
- [Información y contacto](#)
- [La Máquina de Leer](#)

Mundo Macgregoriano

Fuentes web

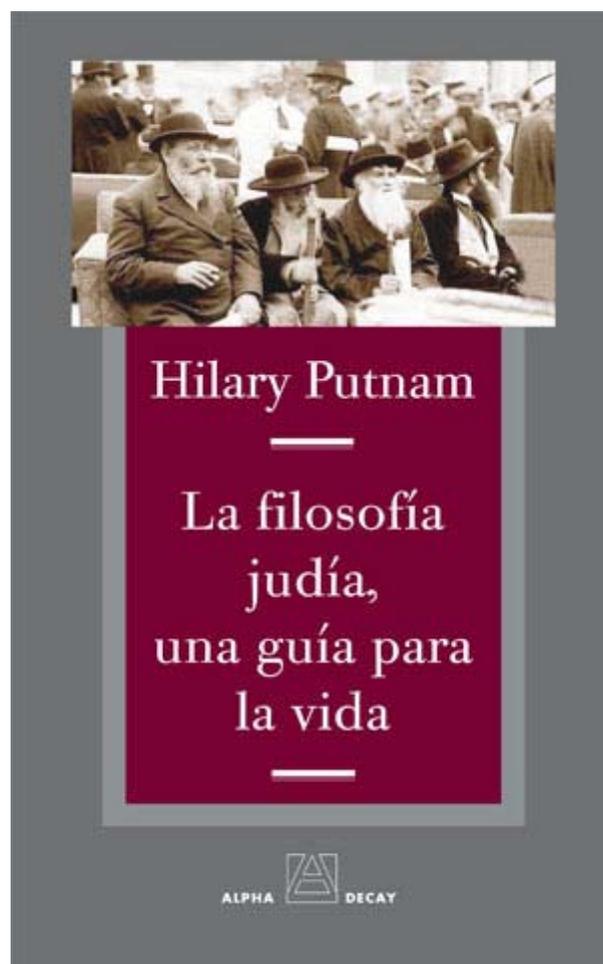
[Entradas](#)

[Comentarios](#)

« [Nueva Reseña Macgregoriana: BORGES de Adolfo Bioy Casares](#)
[Nueva Reseña Macgregoriana: Autopsia de una langosta](#) »

Nueva reseña Macgregoriana: La filosofía judía, una guía para la vida

02/03/2011 por [josephbmacgregor](#)



[Ficha de la editorial](#)

OPINIÓN DE JOSEPH B MACGREGOR

La filosofía judía, una guía para la vida es una de esas pequeñas joyas literarias con las que uno se topa inesperadamente y que he disfrutado mucho no sólo porque todo lo que se expone a lo largo del libro me toca de manera muy profunda ya que aunque no se cuestiona en ningún momento la existencia o no de Dios, si que me parece interesante el modo como los diferentes filósofos analizados por Putman abordan la relación entre el hombre /creyente y Dios y el compromiso que dicha conexión conlleva aparejada para con los que nos rodean / el prójimo.

En los primeros capítulos **Harry Putman** (<http://www.alphadecay.org/autor/hilary-putnam>) se define como un hombre de ciencia, racionalista. Se considera un filósofo de la ciencia y un lógico matemático y no especialmente preocupado por los rituales y creencias hebraicas. Sin embargo, a partir del momento en que tanto su esposa como él se comprometen a participar actividad en la formación religiosa de su hijo, que va a celebrar próximamente la ceremonia del *Bar Mitzvá*, comienza a plantearse de qué modo conjugar su profunda fe en lo científico con el redescubrimiento de sus raíces y creencias judaicas: “*Qué saqué, qué podía sacar, filosóficamente, de las actividades religiosas de las que había decidido formar parte?*” (pág. 15). En definitiva, intenta conjugar su “vena religiosa” con el concepto materialista del mundo que poseía en aquellos momentos: “*La respuesta es que no lo hacía: era completamente ateo y, no obstante, creyente. Me limitaba a mantener separadas ambas partes de mi vida.*” (Pág. 17). De ese modo, **Putman** se aleja de un tipo de filosofía racional y dogmática y se muestra a favor de una más cercana y humanista.

Como la existencia de Dios no puede ser demostrada por medio de la filosofía racional la única manera (o al menos la más práctica para estos filósofos judíos) de hacer ésta más plausible es mediante la relación de Lo Divino con cada cuál (o lo que es lo mismo Dios existe para el que cree en Él). Por lo tanto, sólo a través de una filosofía de la experiencia, Dios puede hacerse mucho más palpable. Se trata por tanto de una filosofía como forma de vida y que en el caso de los autores analizados por **Putman** (**Rosenzweig, Buber, Levinas y Wittgenstein**) se concluye a partir de una profunda creencia en la Ley Hebraica, y en una entidad superior que se comunica con el creyente (y viceversa) y de cuya existencia se deriva una actitud, un estilo de vida. En lo que difieren cada uno de ellos es en el modo en cómo se produce esa interconexión y en las consecuencias que tienen para el creyente dicha experiencia personal con respecto a los demás.

Con respecto al primer aspecto, para **Rosenzweig** la relación con Dios no puede ser nunca de Yo-Tú ya que considera un error “humanizarlo”. De hecho, cualquier teología que intentar hacer humano a Dios la considera una “teología atea” debido a que la separación entre Dios, Hombre y Mundo es absoluta.

Por el contrario **Buber** considera imprescindible para el creyente dirigirse a Dios ya que: “*Si uno tiene la suerte de experimentar una relación Yo-Tú con Dios entonces verá como todas las demás relaciones (positivas) Yo-Tú quedan subsumidas en esta religión*”. Dios es diferente a cualquier persona humana pero no cree que exista un abismo insalvable entre éste y el creyente. De esta conexión se deduce una actitud de ayuda hacia los que nos rodean que debe ser recíproca.

Por último para **Levinas**: “*todo lo que sabemos acerca de Dios es lo que nos pide: una total disposición a ayudar al otro*” y sólo a través de los demás podemos comunicarnos o relacionarnos con la Divinidad, encuentro con el otro que Dios exige. Este compromiso con los demás no es sólo con las personas que provocan simpatía, con allegados o con las personas que queremos (como defendía **Buber**) sino con toda la humanidad. Pero esta ayuda a los demás no se produce por voluntad propia sino porque Dios lo ordena y el creyente debe asumirlo y aceptarlo (decir *hineni*: lo acepto) aunque en ocasiones no comprenda porque le pide que haga tal cosa; es decir el creyente debe estar siempre a su disposición, incluso dispuesto al martirio.

Putman expone en los capítulos finales sus puntos de contacto y objeciones a cada uno de estas teorías; de hecho define a cada uno de ellos como “filósofos negativistas”: “*Me he referido a Aristoteles. Fue él quien nos enseñó que, para amar a los demás, primero es necesario amarse a uno mismo. Esta idea resulta completamente ajena al pensamiento de Levinas para quien, según parece, todo lo más qu*

hacer es verme como alguien que es amado por las personas a las que amo. Pero creo que Aristoteles tenía razón.” (Pág. 151).

Desde mi punto de vista – y esto es una opinión muy personal – no pienso que el hecho de creer en un Ser Superior tenga por que llevar aparejada una forma de vida, una actitud o un compromiso hacia los demás o unas leyes éticas o morales. Creo que el respeto hacia los demás, la ayuda y el compromiso social nace de la voluntad de cada cual no porque nos digan que debemos de ser buenos o porque Dios nos lo ordene. No hablo de filantropía sino de que una cosa no tiene porque tener que ver con la otra. Uno puede tener una esperanza de que hay algo más en esta vida, que esto no se acaba con la muerte pero no por ello deba cumplir unos mandamientos divinos o ayudar a alguien porque “siento que Dios me lo pide”. Sin embargo, si es cierto que semejante creencia mueve a muchas personas a hacer el bien y por lo tanto me parece que quién piense lo contrario tienen mi respeto y mi admiración tanto si lo hacen por impulso religioso, porque siente que es Dios quién se lo pide, como quién lo hace por motivos altruistas. Para mí, las dos actitudes poseen el mismo valor.

(C) Joseph B Macgregor

Rate This

Share this: [Facebook](#) [Correo electrónico](#)

Ads by Google

Profesores de Hebreo

Sigue el curso en línea con profesores en vivo desde Israel!

www.eteacherhebrew.com

Escrito en [Alpha Decay](#), [Editoriales Colaboradoras](#), [Nuevas reseñas](#) | [Dejar un comentario](#)

Like Be the first to like this post.

[RSS de los Comentarios](#)

Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

Comentario